

**Lucha
Obrera**

90



LUCHA OBRERA Año 4 – Nº90

La misma lucha, nueva era. Cuarta época.

Órgano oficial del SSIN - Socialismo Sanmartiniano de la Izquierda Nacional – octubre 2019

INFORME POLITICO del SOCIALISMO SANMARTINIANO de la IZQUIERDA NACIONAL

1919 - En el año del Centenario del nacimiento de Evita y J. W. Cooke - 2019

HOMENAJE AL COLORADO RAMOS



1952, PARIS. UNA NOTA DE PABLO CARVALO O SEA JORGE ABELARDO RAMOS..

5/4/1952. El hombre y la máquina y Ernesto Sábato por Pablo Carvallo.



Asistimos a un extraño divorcio entre el pensamiento y la realidad: la filosofía y la literatura regresan al individuo como problema, mientras el mundo parece dirigirse a recrear al hombre en la humanidad. Naturalmente, esta enunciación parte de ciertas convenciones metodológicas. Es imposible ponerse de acuerdo, no sólo con las conclusiones sino aún con el planteo, sin definir previamente los prerequisites del asunto. La serie de catástrofes históricas acumuladas sobre las espaldas del hombre moderno ha vulnerado su seguridad física y su universo espiritual. Esto no exige demostración. A la crisis básica de la civilización capitalista le ha sucedido una desfibración profunda de la tradición cultural, manifiesta en la dirección y el sentido de las actuales actividades estéticas y filosóficas. Hablar hoy del “hombre moderno”, implica establecer una radical diferenciación del “hombre moderno” de hace medio siglo.

Desde el Congreso de Viena hasta 1914 se mantuvo vigente un sistema de ideas y un estilo de vida que ha desaparecido en la tempestad de las últimas décadas. Cumpliendo la misión que le corresponde, la filosofía, a través de algunas personalidades eminentes, intuyó esta mutación e inició un retorno a la metafísica que ha alcanzado en nuestros días su más deprimente expresión. La evolución de la era maquinista, el establecimiento del mercado mundial y la inmersión del hombre en la fábrica, en la especialización o en el delirio urbano, han sido los rasgos prácticos y visibles de la civilización burguesa en su edad imperialista. Pero la marcha de la historia política no coincide siempre con el proceso intelectual o estético. Un pensador danés muerto hace un siglo había postulado ciertas ideas redescubiertas hoy por su espíritu singularmente trágico, apropiadas para revestir la desorientación y la crisis de la intelectualidad contemporánea ante el panorama actual del mundo. Kierkegaard estableció el punto de partida del existencialismo. Sus continuadores y exegetas –

Jaspers, Marcel, Heidegger, Sartre- han desarrollado hasta sus últimas consecuencias la naturaleza antiintelectualista de esa corriente, y a pesar de sus infinitos matices todos ellos coinciden en situar el problema del hombre como el de una criatura frágil que no posee ninguna solución terrena. En su visión de la vida como una “anticipación hacia la muerte”, Heidegger expresa con bastante claridad el espíritu general de esa tendencia, en el fondo profundamente religiosa, en la forma exageradamente nihilista. Del existencialismo surgirán sin duda nuevas fugas místicas, refugio general de toda metafísica, por más púdica que sea. Si la filosofía, por su mismo carácter hermético, ha sido siempre tema de especialistas, ¿a qué se debe esta rápida popularidad del existencialismo? Hablar de una moda sería absurdo. No se recuerda la “moda” de Kant. En verdad su difusión, que contribuye más a oscurecer su significado que a esclarecerlo, obedece a causas más importantes que los de un auge corriente de una escuela. El existencialismo, más que un pensamiento del siglo XX, es un estado de ánimo de vastas capas sociales que en él encuentran la generalización de su propia angustia ante una realidad que niegan con todas las fuerzas. En apariencia se trata de una rebelión contra el universo del átomo y de la bomba (algo así como un romanticismo más letrado, como un dadaísmo menos grosero, como un surrealismo más consciente), pero en realidad responde a una necesidad de los intelectuales de encerrarse a sí mismos como en una cripta y abolir el mundo.



A pesar del hecho de que los existencialistas y parientes más próximos niegan toda posibilidad de aprehensión del mundo por métodos racionales (afirman la supremacía de la existencia frente a la esencia y aluden a una “vivencia” de carácter impalpable y misterioso) su filosofía es un formidable ejercicio de razonadores. Antirracionalistas por definición, un implacable análisis preside sus

investigaciones, dirigidas, sobre todo... continua en su fase práctica, a invalidar los progresos de la técnica y a definirla como un monstruo con espíritu propio. Resulta evidente que el desarrollo científico de nuestro tiempo ha dejado muy atrás el asombro cuantitativo de nuestros abuelos frente a la invención del cable submarino.



En la época de Julio Verne el viaje a la Luna era motivo de una novela, en nuestros días es asunto de un laboratorio con fondos votados por algún Parlamento. Ante esto, y la guerra bacteriológica y las armas atómicas, se puede llorar o reír, pero Spinoza aconsejaba comprender. La edad de la máquina no ha sido el resultado de un espíritu maligno insinuado en el alma de los hombres, sino el producto de una lenta evolución de las formas productivas que han elevado el poder del hombre sobre la naturaleza, sin que ese proceso técnico suprimiera, por supuesto, la explotación del hombre por el hombre. En un libro reciente escrito por el argentino Ernesto Sábato ("Hombres y engranajes") se expresa ingeniosamente la melancólica tesis de que la ciencia y la técnica son fenómenos que deben ser considerados en sí mismos y cuyas demoníacas proporciones actuales son "como concreciones metálicas de objetos ideales, eternos y sobrehumanos, realizaciones en acero de ideas pertenecientes al universo matemático".

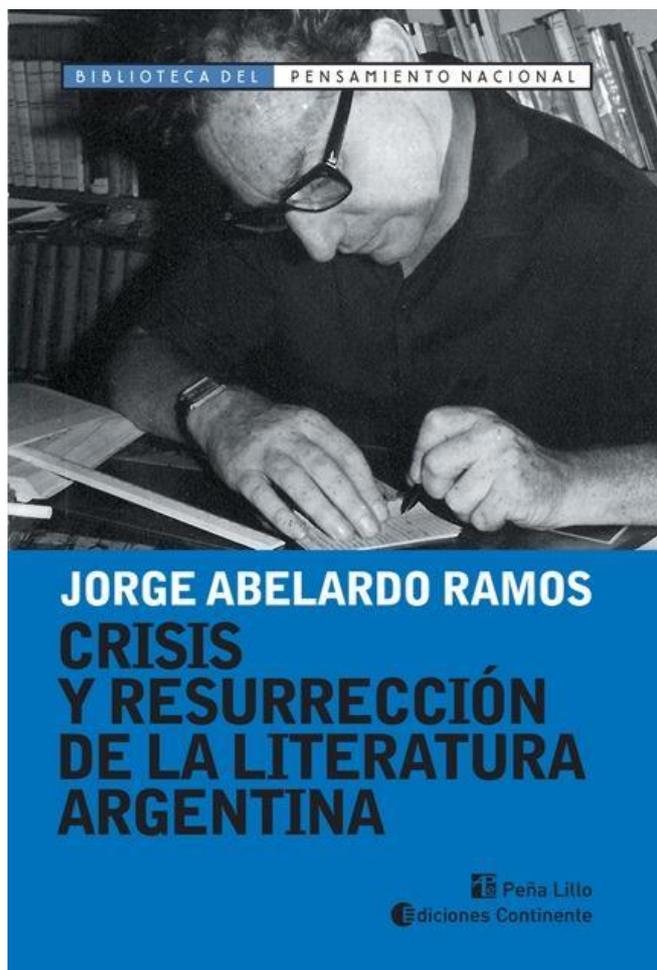
Sábato se pregunta si, después de todo, lo peor no sea el capitalismo sino el maquinismo. Esta disociación, realmente singular, permite al autor imbuir a su análisis de la vaguedad necesaria. Su crítica de la máquina es puramente romántica, pero la ansiedad metafísica comparte su lugar con un panorama descriptivo esencialmente justo. Como Sábato se burla de las leyes históricas objetivas, no está en condiciones de extraer las consecuencias inmediatas y futuras de esas leyes. Su enérgica condenación de la civilización actual es absolutamente correcta, aunque el autor se manifieste incapaz de penetrar el sentido objetivo del proceso técnico: asimilar el marxismo con el stalinismo, descomponer el capitalismo en la entelequia maquinista, fundir la historia con la catástrofe... son otros tantos excesos atribuibles a esa postración de los intelectuales modernos a que nos hemos referido.

La historia no es una suma de catástrofes, como Berdiaeff- Sábato suponen: es una tensión dramática entre diversos regímenes sociales en pugna, entre formas estéticas hostiles o crisis religiosas. No hubo un Renacimiento. Hubo varios y muchos crepúsculos acompañaron como una sombra a esas cimas del orgullo y el poder humanos. El aparente predominio de la máquina sobre el hombre no es otra cosa que la preeminencia del capital financiero sobre el mundo. La sociedad actual cruje en sus cimientos. De las ruinas escapan quejidos, voces de agonía o triunfo, lamentaciones dividas, nuevas formas en el seno del viejo ciclo. Lo que es deja el lugar a aquello que va siendo. No ha sido el triunfo de la Razón el factor de la deshumanización del hombre o de los hombres sino la descomposición del capitalismo, en cuyo incendio muere también el mito racionalista envuelto en la mortaja de su propio estatismo. La ciencia no es una instancia externa a los hombres, ¿debemos demostrar acaso la total subordinación de los científicos a los dictados de la política? Estigmatizar la ciencia es idealizar el regreso a la naturaleza, a la rueda y a la rueda. Pero si la naturaleza es incómoda, según Wilde, la inocencia virgiliana de Rousseau ya era pueril hace dos siglos. Todas las tentativas para responsabilizar a la ciencia y a la Razón del caos actual del mundo conducirá, sin lugar a dudas, a paraísos artificiales rodeados de nubes sin impurezas. El escenario está aquí. El debate entre Sartre y Berdiaeff presente en el espíritu de Sábato y en el de casi todos los intelectuales de esta época, es un debate equívoco, el anverso y reverso de una misma desesperación con doble seudónimo. La máquina volverá a los hombres liberados y los servirá. La prehistoria habrá concluido. Responsable del hallazgo: Juan Carlos Jara. Responsable de su digitalización: Juan Carlos Jara. Responsable de su publicación original en Internet: Cuaderno de la Izquierda Nacional.

Paris
JAR

1952

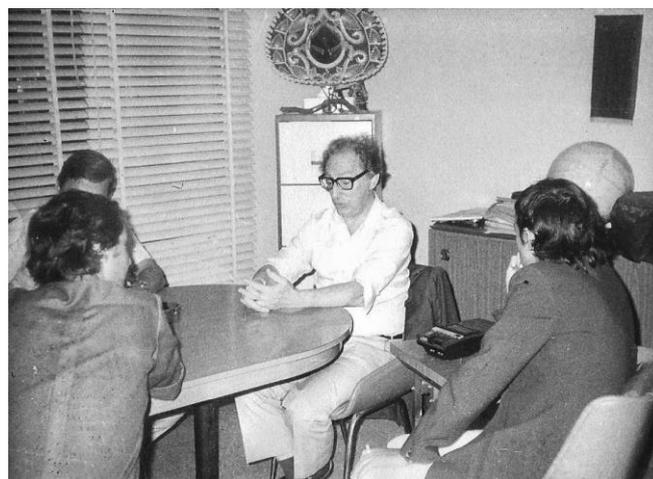
1954, Crisis y resurrección de la literatura argentina
Introducción a los Movimientos Nacionales
CAPITULO XVI
Por Fernando Abel Maurente



Jorge Abelardo Ramos, el joven Ramos, como le llamaban, hace un inestimable aporte a la Corriente Política de la Izquierda Nacional. Es un pequeño libro (cuyo contenido se anticiparán a trabajos más medulosos realizados Arturo Jauretche y Hernández Arregui) que marcará la línea del marxismo revolucionario. Las categorías que allí aparecen serán la base ideológica sobre la que se apoyará el nacionalismo popular y revolucionario. Una segunda edición de este clásico de pocas páginas, casi un folleto, pero de un contenido profundo que marcará la cancha de la literatura revolucionaria, en los años 60, cuando la Izquierda Nacional maneje la histórica Editorial Coyoacán y la histórica Librería Mar Dulce ubicada en Córdoba 1354 de la Capital Federal. Tan es así, que en esta segunda edición el autor nos advierte: “El texto que presento al lector es la segunda edición del trabajo publicado en 1954. No he introducido ninguna modificación, ni de forma ni de concepto, pues, en cierto sentido, el volumen inició en el país la crítica marxista al proceso de cultura y ha preferido por esa circunstancia dejar estas páginas tal cual se editaron hace siete años. En esta Advertencia Abelardo acomete contra “los marxistas estratosféricos que

cuestionaron la ortodoxia del ensayo, acostumbrados los pobres como están a considerar el marxismo como un sistema cerrado; y los intelectuales sin intelecto descalificaron al autor por meter la política en nuestras letras virginales. Pero ocurrió algo muy curioso y alentador: el trabajo quebró el glaciar que servía de refugio a los mandarines y mixtificadores de la cultura argentina.”

El libro de 60 páginas se agota rápidamente. Desde el socialismo revolucionario, Ramos, se propone examinar el carácter satélite de una cultura pseudo-nacional. Aparece en esta obra una de las tesis fundamentales de la Izquierda Nacional en la Argentina es “que si en los países coloniales la conciencia nacional del pueblo maduraba por la presencia de las tropas extranjeras de ocupación, en un país semicolonial que reunía los atributos formales de soberanía esa “ocupación” era reemplazada por un estilo cultural creado por la alianza entre la cultura entre la cultura aristocrática de la vieja oligarquía indígena y el poderoso amo extranjero. Esta alianza daba como fruto una adulteración de la historia nacional, una literatura hermética para consumo de las minorías, una europeización general de los instrumentos de creación y difusión de cultura (autores, libros, Universidades, sociedades literarias) así como un culto excesivo y estéril de la forma y un desprecio sutil por el país, el pueblo y su expresión. Regia entonces un mandarinato intelectual en la factoría y todos los valores del intelectual estaban subordinados a su adhesión a ciertas premisas inviolable de índole política.



Ramos descalabra dos mitos de la superestructura cultural semicolonial: Borges y Martínez Estrada. Se transforma en un apóstata y hereje para los grupos intelectuales de la Argentina de los 50 revalorizando al Martín Fierro, ubicándolo en las antípodas como un

instrumento esencial en la batalla estratégica por el pensamiento.

JAR lo explica claramente y golpea donde más duele: “Desde Goethe sabemos que un artista no engendra la realidad sino a la inversa. La desolación planetaria de Kafka es el reflejo vacilante del mundo desolado, o dicho en términos menos literarios, de la sociedad

capitalista en bancarrota. Por qué esas corrientes poseen una influencia tan notable en la literatura argentina? La razón más válida es que nuestra literatura no es argentina, sino que prolonga hasta aquí las tendencias estéticas europeas. Su misión es traducir al español el desencanto, la perplejidad o el hastío legitimados por la evolución de la vieja Europa” FAM.

HOMENAJE DEL SOCIALISMO SANMARTINIANO DE LA IZQUIERDA NACIONAL

A 25 años de la muerte de Jorge Abelardo Ramos.

23 de enero de 1921 - 2 de octubre de 1994

Por José Luis Marchetto



Todavía recuerdo y recordaré la impresión que me dejó leer uno de los tomos de Revolución y Contrarrevolución en Argentina, el Tomo 2: El Sexto Dominio. Yo tenía 19 años. El Colorado, me explicaba con método marxista latinoamericano y una prosa extraordinaria lo mismo que me contaba mi papá sobre nuestro país. Era el primer libro que leía de Ramos y me pareció que lo que con pasión se lee y asimila de muy joven, aquello que abre definitivamente el pensamiento, dejando de lado la historia falsificada por la oligarquía tricentenaria, queda marcado en la conciencia y en el corazón y alcanzamos a comprender el verdadero significado de Patria y de Clase Obrera en un país semicolonial.

Ramos enlazó el pensamiento marxista y el de los revolucionarios del socialismo, Lenin, Trotsky, con las patriadas gauchas de las montoneras provincianas y la campaña unificadora y libertadora sanmartiniana y bolivariana. Por eso apoyó como buena parte de nuestro pueblo, y de los hermanos de América Latina, la Gesta de Malvinas, que nos enfrentó a la mayor coalición de países colonialistas, los dueños de esclavos y saqueadores del tercer mundo. Desde el PSIN primero y luego desde el FIP Ramos unió las consignas de El gobierno de los trabajadores con la unidad de la Patria Grande. Bolivarizó a Marx. Lo hizo a la medida de la Patria continental de Villa y Zapata en el norte hasta la del Chacho, Güemes y San Martín en el sur. No fue casual la imagen soberbia del Comandante Hugo Chávez Frías leyendo en el Congreso de la CELAC, párrafos de Historia de la Nación Latinoamericana, de nuestro inolvidable “Colorado”.

Este luchador incansable con su optimismo en el género humano y en el socialismo latinoamericano nació hace 98 años y su enorme legado vive y vivirá en las presentes y futuras generaciones que se preparan para librar el segundo y definitivo Ayacucho con las banderas de la Revolución Nacional y del Socialismo Criollo, A PASO DE VENCEDORES!!



Gracias "Colorado" Ramos

a 25 años de su viaje a la inmortalidad

Por Daniel Parcero



¿Cómo desentenderme de los reconocimientos a su memoria? Compañero. Amigo. Brillante hombre del pensamiento nacional al que conocí de adolescente a principios de los 70' en una Mar del Plata convulsionada por el avance criminal de las hordas ultraderechistas y parapoliciales de la CNU, organización peronista de saco y corbata, gestada en los claustros universitarios platenses y que se expandía regando sangre por nuestras arenas, aulas y sindicatos. De no haberse cruzado mi vida con la de El Colorado, habiéndolo conocido y escuchado atentamente, seguramente mi destino habría sido el de un joven pequeño/ burgués sujeto a las patrañas de la antipatria y a tiro de ejercitar la mentalidad de almacenero. Un preso del dominio.

Pero gracias a él pude indagar, de que se trataba respirar el aire de aquellos que eran más que el núcleo

del círculo confortable en el que vivía - y del que no reniego, porque resultó contenedor y singular-. Y salté la raya. Me hice de la barra de la esquina, de la muchedumbre que reclama a cielo abierto necesidades insatisfechas y plurales. No había leído a Perón. Solo a Jauretche, Scalabrini y Belloni. Muchos de ellos también. Y si ellos eran más... si son más, no pueden estar equivocados y si lo están, tienen razón. Y me habían enseñado de Repetto, Linskens y Fesquet que "la línea más corta entre dos puntos era una línea recta". Le hice caso a aritmética y geometría de tercero, y no a la historia oficial y mitrista de aquellas aulas.

No me arrepiento, me siento orgulloso. Me quedé con la Historia de la Nación Latinoamericana, Revolución y Contra..., Ejército y Semicolonia...

Después con el correr de los años, habría diferencias político partidarias irreconciliables. Pero eso no quita que deje de reivindicar la figura de Jorge Abelardo Ramos, y mi paso por el Partido Socialista de la Izquierda Nacional, el Frente de Izquierda Popular, y la Agrupación Nacional de Estudiantes Secundarios, hasta mi incorporación a la conducción nacional del FIP Corriente Nacional, el Ateneo Jauretche, y luego el Partido de la Izquierda Nacional, y mi pertenencia a la corriente de pensamiento histórico político de la Izquierda Nacional.

